



Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

Mensaje de la Asamblea General de la Unificación 2010 Grand Rapids, Estados Unidos

Llamados a la comunión, comprometidos con la justicia



La copa de la comunión, de unidad, de unión

Dios nos ha reunido

Como familia mundial de iglesias reformadas, nos hemos reunido con esperanza en Grand Rapids, Michigan. Representamos a 230 denominaciones y 80 millones de creyentes, unidos a Dios y uno al otro mediante nuestro bautismo y somos llamados a la unidad como discípulos de Jesucristo. En un espíritu de adoración a Dios, nos hemos unidos a Dios.

Aun así, lamentamos la ausencia de las 71 hermanas y hermanos de todo el mundo que debían haber estado con nosotros pero no pudieron porque se les fueron negadas las visas necesarias para ingresar a los Estados Unidos.

Hemos confesado nuestras divisiones pasadas. Y nos regocijamos que por la gracia y el perdón de Dios no estamos encadenados a nuestro pasado. Por eso, participamos en este momento donde damos origen a la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, lo cual es un testimonio del anhelo que tenemos por la unidad.

En toda nuestra diversidad, reconocemos con acción de gracias nuestra oportunidad de juntarnos en las tierras ancestrales de los pueblos de Odawa, Ojibway y los Potawatomi. A pesar de una historia llena de pérdida y devastación donde la iglesia también se encontraba responsable, ellos nos extendieron una bienvenida y honraron aquellos visitando sus tierras. A través del tambor, la danza y la canción de sus culturas, escuchamos su confesión de Cristo. Hubo quienes escucharon el eco de sus propias historias. Su testimonio nos conmovió a confesar que nosotros también somos quebrantados y necesitamos que Dios nos sane. Nuestra comprensión de la misión fue cuestionada; se nos pidió aceptar otras formas de expresar nuestra fe. Y nos sentimos llenos de esperanza e inspirados por su anhelo de compartir con nosotros su entendimiento de la fe, para que juntos podamos buscar la reconciliación como pueblos de Dios creador

Buscamos la inspiración del Espíritu Santo en este camino que viajamos juntos.



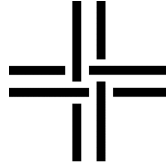
Identidad confesional

La palabra de Dios nos habla

Fuimos conmovido por la Palabra de Dios a la que nos allegamos de muchas formas mientras explorábamos nuestro tema: “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efe 4:3). La vivimos a través de las celebraciones con música, danza, juegos de roles y sermones; mediante el diálogo y la conversación al descubrir vínculos entre las diferentes culturas; por nuestras lecturas y meditación común sobre las Escrituras.

Fuimos conmovido por como la naturaleza comunal de Dios nos trae junto en comunión con Dios, con el uno a otro y con toda la creación. Celebramos esta comunión con la Santa Cena. Reconocimos que esta comunión es por la obra transformativa que deseamos realizar en este mundo. Escuchamos que nuestra identidad como pueblo de Dios nos compromete con el trabajo de la justicia de Dios.

Consciente de la división global entre ricos y pobres, y la tierra que sufre, escuchamos a las buenas nuevas del amor que reconcilia y nos preparamos a responder con esperanza gozosa.



Entretejidos juntos para una fuerza mayor

Respondemos a la Palabra de Dios

Llamados a la comunión y comprometidos con la justicia:

- Oramos por aquellos que viven en comunidades divididas que anhelan la reconciliación; por las voces de aquellos que nunca es escuchada, cuyos dones no son valuados, cuyo humanidad no es respetado; aquellos sometidos a humillación y violencia; aquellos sometidos a la opresión y persecución.

Oramos por la tierra, el agua y el aire que sufren por la explotación de recursos naturales, y por todos aquellos que sufren por los efectos devastadores de los cambios climáticos. (Romanos 8.21-22)

Llamados a la comunión y comprometidos con la justicia:

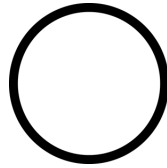
- Agradecemos a Dios por las experiencias enriquecedoras que provienen de estar en comunión dentro de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas y de ser reunidos como socios en la misión de Dios para el mundo.

Llamados a la comunión y comprometidos con la justicia:

- Hemos reconocido en los jóvenes que están presentes, una pasión vibrante para el ecumenismo y nos comprometemos a trabajar juntos en esta comunión como iguales, acordándonos que Dios valora y acoge gente de todas las edades:
- Les prometemos a nuestros niños que los escucharemos, y honraremos sus preguntas y celebraremos sus voces porque entendemos que son parte de la iglesia con sus dones que enriquecen la familia de Dios.
- Nos esforzaremos a cuidar a y ser justo con cada generación y toda la creación de Dios. Escuchamos las instrucciones de Dios como niños, para poder ser compañeros dentro del plan que tiene Dios para la unidad de este mundo y del reino que vendrá.

Nosotros, en toda nuestra diversidad, buscamos equiparnos para participar en la misión del Dios trino de una manera que

- fortalece nuestra espiritualidad y culto como los medios por los cuales nuestra comunión es alimentada, revitalizada, y renovada
- fortalece nuestro sentido de la unión en una familia eclesial, incluyendo nuestro compromiso con la equidad de género y con el respeto por el medio ambiente
- fortalece nuestra pasión por la justicia, dentro de la economía global y dentro de la creación de comunidades reconciliadas



Un círculo de unidad con justicia para todos

Dios nos ha enviado a este mundo

Somos enviados en paz y amor para servir a nuestro Señor, laicos y pastores ordenados, iguales en el sacerdocio de Cristo y en la unidad del Espíritu, llamados a la comunión y comprometidos con la justicia.



Mensaje para los niños

Dios nos invitó a una reunión con amigos nuevos en Michigan, Estados Unidos, a una fiesta familiar de iglesia.

Dios conoce tu nombre y el nuestro y eso nos hace ser una familia. Por eso, Dios nos invitó a una gran reunión familiar en Grand Rapids para conocernos más. ¡Los miembros de la familia vinieron de todo el mundo!

Nos dio pena que 71 miembros de nuestra familia no lograron venir a esta fiesta. No fueron autorizados a cruzar la frontera a los Estados Unidos. Nos entristecimos y nos enojamos, y entonces pensamos en ellos y oramos mucho por ellos durante este tiempo juntos.

Como en todas familias, ha habido problemas entre hermanas y hermanos, y tías y tíos, y padres e hijos, y primos también. Pero uno de nuestros tíos, quien es muy sabio, nos dio la bienvenida con una sonrisa, y nos contó historias acerca de las primeras personas que vivían aquí y de nuestra propia historia de la familia y dijo “Cosas horribles sucedieron porque no sabíamos cómo escuchar y compartir. Pero ahora te ofrezco la mano, y espero que tú me ofrezcas la tuya. Hagámoslo bien esta vez.” Deberías haber visto su cara cuando nos contó esto. ¡Nos dio la esperanza de que en verdad podíamos lograrlo!

Comimos juntos, y ¡qué rica era la comida! Juntos cantamos y bailamos, los jóvenes tanto como los viejos de la familia. Incluso, comimos en la mesa de Jesús. Y Dios nos dijo –¡Ah, yo AMO a esta familia!!–

Los miembros de la familia se reían y lloraban y oraban juntos en la mañana y en la tarde de cada día. ¡De verdad que estuvo bueno!

Algunas personas nos contaron acerca de malas cosas que han ocurrido en sus vecindarios. Y entonces oramos por ellos y por la tierra, y por el aire, y por las aguas, y por los animales, y por todo lo que ha creado Dios.

Fue tan maravilloso que nos hubiera gustado haber festejado TODO el tiempo. Pero tuvimos que despedirnos y regresar a nuestros hogares. Algunos regresarán a lugares lujosos. Otros regresaran a lugares llenos de guerra y hambre. ¡Que injusto! Aunque sabemos que Dios nos acompaña a todo los lugares, hay necesidad de algo más. ¡Para eso está esta familia!

Antes de despedirnos, nos hicimos una promesa. Dijimos, “Yo no me olvidaré de ti. Te escucharé. Serás mi amigo. Seré justo contigo porque me importa lo que te sucede, y si me necesitas, ahí estaré por ti. ¡Trabajaremos juntos para todos los que están en nuestra familia y otras familias también!”

Y cuando ya en verdad era tiempo de despedirnos nos abrazamos. En el abrazo, pudimos sentir la mano de nuestro Dios amante quien nos invitó a esta fiesta, y quien nos recordó el hecho de que somos familia. Esto es la historia que les quería contar. ¿Te puedes imaginas cómo era esto? Esto es nuestra familia, la familia que es llamada por Dios.